

PEREGRINO

En busca de la felicidad

Neftalí O. Morales Cruz

**Copyright© 2021 Neftalí O. Morales
Cruz**

Todos los derechos reservados

ISBN-13:

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
I. EL VERDADERO AMOR	
___ Tomy y Willy.....	12
___ Don Eduardo y su chata	17
___ En el quiosco de un parque	18
___ Ilustración del verdadero amor	19
___ El amor puede curar	21
___ La pérdida de un amigo sincero	24
___ El dolor de una despedida	27
___ La despedida de Lupis	31
II. NO EXISTEN MALAS PERSONAS	
___ Personas tóxicas.....	36
___ Una situación complicada.....	40
___ El ladrón del parque	43
___ Adáptate o sufre	47
___ La máxima responsabilidad.....	50
___ Un chiste sin contarse	54
___ Yo no fui.....	57
III. VALORA LOS RECURSOS Y TENDRAS ÉXITO	
___ El mejor equipo del mundo.....	62

___ Competencia leal.....	67
___ Ayuda incondicional	70
___ La representación de una pérdida	75
___ El valor del tiempo	77

IV. TODO TIENE UN PROPÓSITO

___ Dios sabe lo que quieres aunque no selo pidas.....	80
___ Llegando a Puerto Libertad	83
___ El legado de un padre.....	88
___ Malaquías el casero.....	91
___ El poder de las palabras.....	94

V. PARA RECIBIR PRIMERO TIENES QUE DAR

___ El reto más grande, no siempre es el más difícil.....	109
___ Amor a la humanidad	116
___ La prueba.....	118
___ Los buenos principios perduran para siempre.....	122
___ El respeto como base de la sociedad.....	124
___ Lo que brindes recibirás	126
___ Herencia divina.....	128

Introducción

El camino por la vida es corto, pero mientras lo transitamos, sentimos que es demasiado largo y escabroso. Un sendero en el que se trata de sortear entre el goce y el sufrimiento. Al desconocer el rumbo que debemos tomar, nos perdemos en el humo que produce nuestra obsesión por exceder la satisfacción de nuestras necesidades. Somos el único animal que come sin tener hambre, y perdemos el raciocino cuando nos compramos una camisa muy cara, que cumple la misma función que una camisa barata; si el vecino o compañero de trabajo tiene un automóvil mejor que el nuestro, existe un sentimiento de frustración y surge la necesidad de adquirir un auto mejor; lo mismo sucede con la casa y de más bienes materiales. Sin embargo, no se siente la misma frustración, cuando nos damos cuenta de que el mismo vecino o compañero de trabajo, hace una obra de caridad, aunque ésta no represente algún gasto económico, no nos interesa imitar o mejorar esa acción. Esta situación no siempre es perceptible, —o al menos no para todos— pero es más común de lo que pudiéramos imaginarnos, incluso me atrevería a decir que la mayor parte de nuestra vida, transcurre basada en acciones que tienen que ver con situaciones de ese tipo y es algo que se ha vuelto aceptable, formando parte de nuestro desarrollo como seres sociales; llegando a pensarse que esa es la forma correcta de superarse en la vida, siempre tratando de “ser mejor que el otro”. Sin embargo, para ser mejor que el otro, no necesariamente tenemos que tener un mejor carro, una mejor casa o incluso una mejor posición en el trabajo. La acumulación de bienes materiales solamente aumenta nuestra vanidad y soberbia, convirtiéndonos en ma-

quinas del consumismo. La obsesión por tener más que los demás, o ser mejor que los demás, nos conduce a un círculo infinito, en cual no hay satisfacción; cada vez que adquieres una nueva posesión material, se vuelve obsoleta una vez que te acostumbras a ella, y vas a querer adquirir algo más y así sucesivamente. Debemos entender que siempre va a haber alguien que tenga más, y alguien que tenga menos que nosotros.

En medio de esa confusión nos olvidamos de lo esencial, de la verdadera razón de nuestra existencia. Somos seres diseñados para amar, sin amor estamos incompletos, por lo tanto, siempre andamos en busca de eso que nos hace falta, pero ni siquiera sabemos que es; lo confundimos con la acumulación de riqueza, con el amor —romántico— de una pareja, con el reconocimiento social al ser el gerente de una empresa, y sin importarnos lo que tengamos que hacer para alcanzar esos objetivos, nos convertimos en voraces depredadores de nuestros semejantes. Para acumular riqueza, no nos importa vender algo más caro de lo que nos costó, para conquistar a una pareja podemos mentir, hacer regalos, incluso actuar diferente de como realmente somos; para ser el jefe de la empresa buscamos la forma de hacer quedar mal a otro compañero, o bloquearlo para que no sea tomado en cuenta, etc. Esa actitud es egoísta, solamente pensando en sí mismo, siempre tratando de obtener algo a cambio de lo que se hace, condicionando todo lo que ofrecemos. Eso es realmente la falta de amor, el desconocimiento de Dios. Se puede alcanzar el éxito actuando de manera diferente (leer competencia leal pag.67) He conocido personas que se congregan para leer la biblia, y saben muchos versículos de memoria, pero no logran

entender lo anterior. Para poder ser felices debemos conocer el amor —que es conocer a Dios— y conocer el amor implica saber, que no todas las personas tienen ese conocimiento, por lo tanto, debemos tener tolerancia, consideración y empatía; el que tiene el conocimiento del amor posee un arma muy poderosa. Si le preguntamos a una persona ¿eres feliz? Seguramente nos contestará de acuerdo a lo que esté viviendo en ese momento; por ejemplo, si la pregunta se la hacemos a una señora a la que le acaban de robar su bolso, tendrá una respuesta muy definida, si a la misma señora, le hacemos la pregunta cuando está muy relajada en la banca de un parque disfrutando de un helado, seguramente su respuesta será muy diferente. La mayoría de las personas para responder esa pregunta se dicen a sí mismos, bueno tengo trabajo, tengo casa, tengo pareja, entonces soy feliz; aunque se pelee todo el tiempo con el compañero de trabajo, aunque llegando a casa parezcan perros y gatos con su pareja.

¿Entonces la felicidad es intermitente o pasajera? ¿Dura solamente el tiempo que transcurre cuando esta todo en orden y sin alteraciones negativas que nos afecten emocionalmente? Sí, eso pasa cuando no conocemos el amor. Cuando conocemos el amor, nos convertimos en personas diferentes o especiales, formamos una burbuja a nuestro alrededor a la que llamaremos la burbuja de la felicidad, esta debe ser impenetrable y funciona como un filtro que permite pasar solamente lo que nosotros queramos, para procesarlo y poder sacarlo hacia los demás de manera que pueda tener un efecto positivo, aunque haya llegado a la burbuja como algo negativo. Se necesita fuerza de voluntad para hacer de esa burbuja impenetrable, porque cualquier descuido o señal de debilidad,

terminará por romperla, cualquier situación en nuestra vida diaria nos podría hacer perder los estribos y terminar por salirnos de esa burbuja que hubiésemos generado con nuestra intención de ser felices. Si analizamos porque no podemos ser felices, terminaremos echándole la culpa las situaciones en nuestro entorno, al cual lo conforman personas, lugares y situaciones, que a su vez constituyen nuestro trabajo, nuestra escuela, nuestra familia, etc., y dentro de esos círculos sociales, nos encontramos en ocasiones con situaciones difíciles de manejar. En la familia tal vez una discusión por el presupuesto familiar, tal vez un vecino escucha música muy fuerte, el perro de mi vecina hace sus necesidades enfrente de mi casa, en el trabajo el supervisor es insoportable, etc. Todas estas situaciones son como flechas envenenadas que pueden atravesar nuestra burbuja. Para poder superar todas esas tentaciones, debemos primeramente entender que esas situaciones “difíciles” de la vida —que nos hacen perder los estribos— se presentan precisamente para que podamos poner en práctica el amor, para pasar de tener el concepto en nuestra mente y tener las intenciones de hacer cosas buenas, a ponerlas en acción. Si no existieran esos pequeños retos, no podríamos demostrar que somos capaces de amar aun en condiciones adversas. La vida no tendría ningún sentido si no existieran situaciones que nos forzaran a exigirnos a dar lo máximo de nosotros mismos, gracias a esos retos podemos demostrar lo grandes que podemos llegar a ser. Nos permiten dignificarnos ante los ojos de Dios.